

DEMOS EL
PRIMER
PASO



Conferencia Episcopal de Colombia

A la defensa de la
dignidad
humana
en igualdad y equidad



Francisco
Visita Apostólica a Colombia 2017

Comisión Teológica Pastoral

Julio de 2017
Bogotá D.C. - Colombia

Visita Apostólica a Colombia 2017

A LA DEFENSA DE LA DIGNIDAD HUMANA EN IGUALDAD Y EQUIDAD

Lectio Divina: Lc 19,1-10

Para hacerla en grupos parroquiales, comunidades de vida, en el seminario, etc.

La visita del Santo Padre a Colombia es una oportunidad para prepararnos a recibir un mensaje que viene de Dios por medio de su Vicario. Es hora de volver sobre la persona y rescatarla de tantas injusticias que se cometen. Una de ellas es la injusticia social, hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, que anula a las personas, convirtiéndolas en cifras, pasa por encima del bien común, para obtener beneficios personales. Pidamos al Señor que esta visita del papa Francisco, nos haga más humanos, más equitativos, más justos.

Para comenzar, oremos por la visita del Papa a Colombia:

Padre de misericordia,
Tú has sembrado en nosotros la semilla de la fe,
para que seamos hijos tuyos y discípulos misioneros de Jesucristo.
Haz que nuestra vida sea testimonio visible de tu Reino
y demos a conocer a todos tu Palabra.

Te damos gracias por el Papa Francisco,
y te suplicamos que su visita a Colombia
sea un tiempo de bendición,
que nos confirme en la fe
y nos ayude a dar el primer paso,
para comenzar con Cristo algo nuevo
en bien de todos los colombianos.

Suscita en nuestros corazones
esperanza, perdón, amor y paz,
para que con la ayuda de tu Espíritu
hagamos posible el reencuentro entre los colombianos
por medio de la reconciliación.

Te suplicamos, Padre de bondad,
que, por intercesión de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá,
esta visita del Santo Padre,
nos abra la mente y el corazón
al Evangelio de Cristo nuestro Señor. Amén.

1. Canto: Espíritu Santo, ven

**Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven
en el nombre del Señor.**

Acompáñame, ilumíname, toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname, ¡Espíritu Santo ven!

Santifícame, transfórmame, Tú cada día.
Santifícame, transfórmame, ¡Espíritu Santo, ven!

Acompáñame, transfórmame, toma mi vida.
Ilumíname, condúceme, ¡Espíritu Santo ven!

2. Demos el primer paso: Lectura en voz alta del texto bíblico

“1. Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. 2. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. 3. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de

pequeña estatura. 4. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. 5. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» 6. Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. 7. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» 8. Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.» 9. Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, 10. pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»” (Lc 19, 1-10)

3. Demos un paso más: La Meditación del texto bíblico

Este pasaje presenta un acto de restitución social, no muy lejana a la situación de corrupción y desigualdad de nuestros pueblos latinoamericanos.

Lo que ha hecho Zaqueo (representación de los ricos de la sociedad antigua) es una enérgica declaración de honestidad. El texto hace referencia a los “ingresos” de Zaqueo, cuyo significado natural es el de “posesiones que ha acumulado, capital”. Este es el pecado social, el acumular. En presencia de Jesús, Zaqueo se compromete a dar la mitad de su riqueza a los pobres, y la otra mitad la destina a devolver cuatro veces más a quienes les ha robado. Es una promesa para el futuro, cuyo cumplimiento será lo único que muestre su auténtica conversión, aunque el presente tiene sentido de futuro, y expresa un propósito. Con todo, esa benévola interpretación de la actitud de Zaqueo no carece de dificultades. ¿Se puede decir que Zaqueo, como lo presenta el episodio, es un “pecador” que se arrepiente, a pesar de la reputación que le atribuyen “todos” los que acompañan a Jesús? En realidad, Zaqueo no implora la misericordia de Jesús ni manifiesta contrición. Por otra parte, Jesús no hace referencia a la fe del personaje ni a su arrepentimiento, ni a su conversión, ni a su condición de discípulo. De

hecho, Jesús no pronuncia una palabra de perdón, sino que proclama la justificación de Zaqueo: Jesús anuncia que la salvación ha llegado “a esta casa”, porque ve que Zaqueo es verdadero “hijo de Abrahán”, a pesar de su oficio, que tendería a estigmatizarlo. Jesús no ofrece aquí ningún consuelo al pecador que lo necesita. Es Zaqueo con su restitución social, el que hallará la consolación de sus pecados.

El problema radica, en parte, en la resistencia del lector moderno a admitir que el Jesús que presenta el evangelio según san Lucas, pueda declarar justificado a un rico que muestra interés por los pobres y que incluso quiere comportarse generosamente con los que, en virtud de su actuación, hayan podido sufrir algún perjuicio. En nuestro país y en la mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos, estamos viviendo el flagelo de la corrupción por parte de la clase dirigente y de los más ricos. ¿Cómo entender esto?

Pero Jesús no duda en hospedarse en la casa de un rico, de un recaudador, de un “pecador” y no en la de un individuo intachable. Es lógico que la decisión de Jesús provoque la crítica y el descontento de sus acompañantes: “Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”, una acusación que recuerda los comentarios recogidos en Lc 5,30 y Lc 7,34. Ante esas críticas, Zaqueo se desazona; es posible que él sea un “pecador”, pero da a los pobres la mitad de sus bienes y restituye ampliamente cualquier extorsión en la que haya podido verse implicado. Zaqueo no se excusa, pero tampoco se pavonea, comparado con la lista de cualidades de honestidad personal de la que presume el fariseo de la parábola precedente (Lc 18,11-12). Zaqueo hace aquí una defensa digna y respetuosa de sí mismo.

La declaración de Jesús: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa» (v. 9) no es una revelación de su poder de perdonar pecados, ni implica que las extorsiones de antaño queden canceladas (recuérdese que la postura de Zaqueo encierra una condición: “*si a alguien...*”, no “*cuando a alguien...*”). Las palabras de Jesús, dirigidas a los murmuradores, justifican a Zaqueo y dejan bien claro que incluso una persona como él puede encontrar la salvación: «también él es hijo de Abrahán». Eso

no significa que Zaqueo *se haya hecho* hijo de Abrahán en sentido espiritual; Jesús quiere alojarse en casa de Zaqueo, porque se trata de un descendiente de Abrahán, de un auténtico judío, con tanto derecho a la salvación que trae Jesús como cualquier israelita (cf. Lc 13,16). La adición en el v. 10 resume no sólo este episodio (es decir, que un recaudador judío, proscrito por la sociedad, se cuenta entre esos “perdidos” a los que se abre la salvación de Jesús), sino también el mensaje de la entera narración del viaje de Jesús a Jerusalén, e incluso de todo el evangelio según san Lucas.

Jesús ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido, en clara alusión al oráculo de Ez 34,11ss, donde el propio Yahvé se presenta en esos términos: “Yo mismo en persona buscaré mis ovejas, siguiendo su rastro... Los sacaré de entre los pueblos..., los apacentaré en los montes de Israel, en las cañadas y en los poblados del país... Yo mismo apacentaré mis ovejas... Buscaré las ovejas perdidas, recogeré las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas, a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré con justicia”.

Para meditar: ¿De qué forma concreta vemos la actuación de Dios en nuestra historia nacional?

¿Es la visita del papa Francisco, una buena noticia para nuestros pueblos?

4. Demos el siguiente paso: El Compromiso a partir del texto bíblico

Me comprometo a ser honesto y a evitar la corrupción desde el lugar donde realizo mi trabajo, estudio, actividad, etc. En la medida de mis posibilidades y capacidades daré una donación o un aporte significativo en mi parroquia, para ayudar a los más necesitados de mi comunidad.

5. Demos aún este último paso: La Oración (oremos cantando)

“Hazme un instrumento de tu paz”

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor
donde haya injuria tu perdón señor
donde haya duda fe en ti

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo señor
Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz
es perdonando que nos das perdón
es dando a todos como tú nos das
muriendo es que volvemos a nacer

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz.